

La 
Ruta
de las Iglesias
C H I L O É

MANUAL PARA GUÍAS



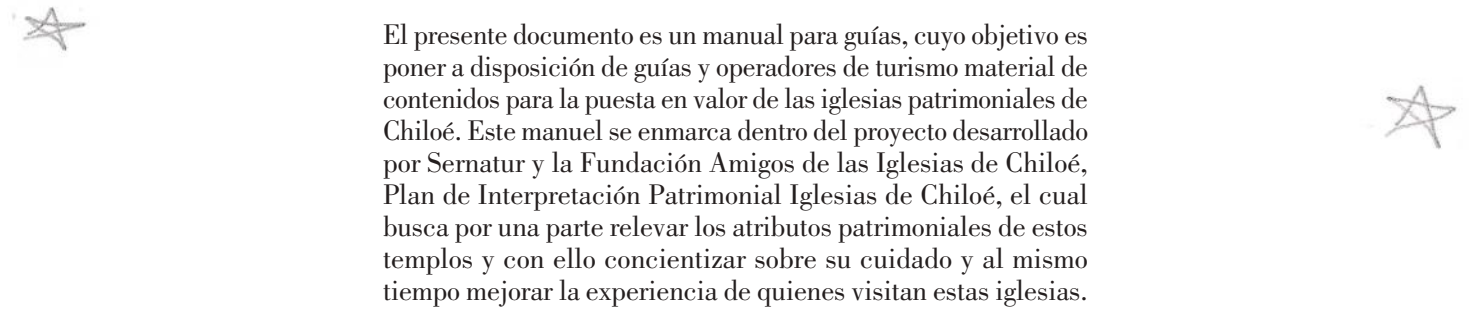


ÍNDICE

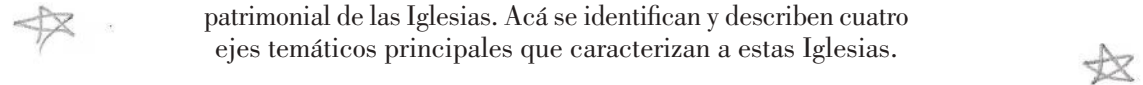
1	INTRODUCCIÓN •	3	RILÁN	16	
			Santa María de Rilán		
2	LÍNEAS TEMÁTICAS •	4	QUINCHAO	17	
	HISTORIA	5	Nuestra Señora de Gracia de Villa Quinchao		
	MISIÓN CIRCULAR	5	CAGUACH	18	
	ARQUITECTURA	6	Jesús Nazareno de Caguach		
	COMUNIDAD	6	VILUPULLI	19	
	RESTAURACIÓN	7	San Antonio de Vilupulli		
3	IGLESIAS •	8	ALDACHILDO	20	
	COLO	9	Jesús Nazareno de Aldachildo		
	San Antonio de Colo		CHELÍN	21	
	SAN JUAN	10	Nuestra Señora del Rosario de Chelín		
	San Juan Bautista de San Juan		CHONCHI	22	
	TENAÚN	11	Nuestra Señora del Rosario de Chonchi		
	Nuestra Señora del Patrocinio de Tenaún		ICHUAC	23	
	DALCAHUE	12	Natividad de María de Ichuac		
	Nuestra Señora de los Dolores de Dalcahue		DETIF	24	
	CASTRO	13	Santiago Apóstol de Detif		
	San Francisco de Castro		4	EPÍLOGO •	25
	ACHAO	14	5	BIBLIOGRAFÍA •	26
	Santa María de Loreto de Achao				
	NERCÓN	15			
	Nuestra Señora de Gracia de Nercón				



INTRODUCCIÓN



El presente documento es un manual para guías, cuyo objetivo es poner a disposición de guías y operadores de turismo material de contenidos para la puesta en valor de las iglesias patrimoniales de Chiloé. Este manual se enmarca dentro del proyecto desarrollado por Sernatur y la Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé, Plan de Interpretación Patrimonial Iglesias de Chiloé, el cual busca por una parte relevar los atributos patrimoniales de estos templos y con ello concientizar sobre su cuidado y al mismo tiempo mejorar la experiencia de quienes visitan estas iglesias.

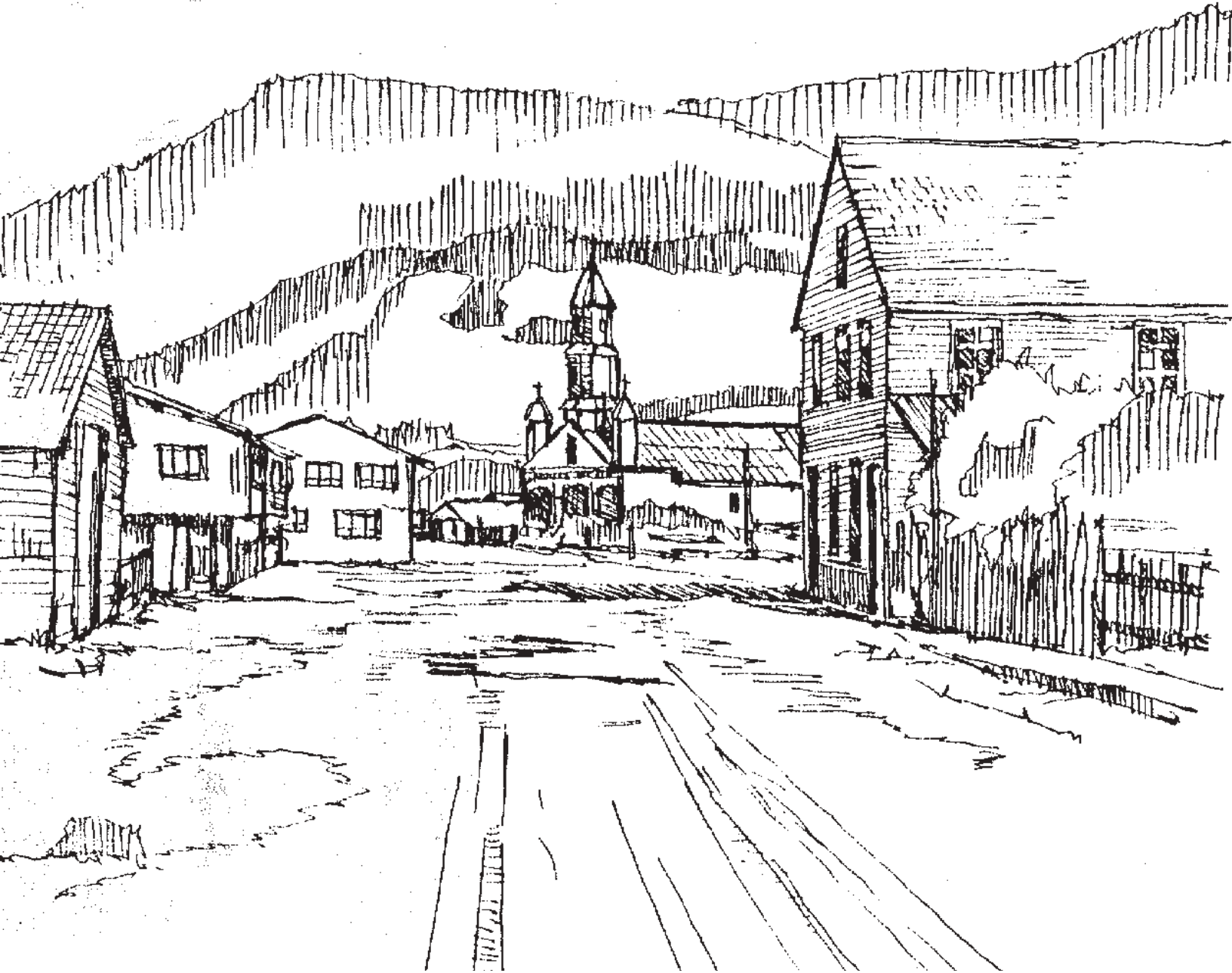


El manual sigue los lineamientos y conceptos definidos por el guión del plan y se estructura en torno a tres capítulos. El primero corresponde a una introducción general sobre el valor patrimonial de las Iglesias. Aquí se identifican y describen cuatro ejes temáticos principales que caracterizan a estas Iglesias.

El segundo capítulo, describe por cada una de las 16 iglesias patrimoniales sus principales atributos y características. Para cada Iglesia se agrega además una idea fuerza que puede ser transmitida como una de las condiciones destacadas de ese templo.

Por último el tercer capítulo describe la principal bibliografía asociada a la información disponible de las Iglesias de Chiloé explicando brevemente los alcances de cada uno de estos textos con el objetivo de facilitar la búsqueda de información adicional.





LÍNEAS TEMÁTICAS



Es posible que dos características geográficas del archipiélago de Chiloé —su condición austral y la fragmentación de su territorio— sea lo que propició el surgimiento de una fuerte y tradicional religiosidad que, además de plasmarse en tradiciones y creencias, se manifestó en la construcción de singulares templos de madera, una expresión material tan peculiar que ha recibido un nombre propio: la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera.

Un extenso conjunto de setenta iglesias distribuidas por estos territorios, todas construidas en madera nativa y algunas de las cuales datan del siglo XVIII, dan cuenta de esta expresión, que excede con mucho lo constructivo. Ella se

encarna también en imágenes de santos, altares, muebles y otros objetos elaborados por carpinteros locales, como también en el tratamiento pictórico de sus espacios interiores.

En el año 2000 la Unesco reconoció, llevando a la categoría de Patrimonio de la Humanidad, a 14 de estos templos Chilotes. Más tarde, en el año 2001, recibieron la misma denominación los templos de Caguach y Chelín. A través de esta guía, te invitamos a recorrerlas, conociendo aquello que constituye su extraordinario valor.

HISTORIA

En el momento en que llegan los colonos españoles al archipiélago, el territorio se encontraba habitado principalmente por dos pueblos: chonos y veliches. Canoeros y nómades marinos, los chonos vivían en el sector nororiental del archipiélago. Los veliches, por su parte, migraron desde el continente, y se considera que son parte del sistema cultural mapuche-huilliche; ellos habitaban la zona occidental de la Isla Grande, dedicados principalmente a la caza, la recolección, el cultivo de algunos vegetales y el cuidado de animales.

Si bien los españoles conocieron la existencia del archipiélago de Chiloé hacia 1540, su ocupación no se inicia sino hasta 1567. Emulando el patrón de asentamiento de la población indígena, los españoles se establecieron en la costa del

mar interior, en la parte oriental de la Isla Grande. Desde ahí llevaron a cabo la evangelización y colonización de la población. En general, los españoles evitaron concentrarse en ciudades, estrategia que les permitía protegerse mejor de los ataques de piratas y corsarios.

Durante el siglo XVIII, el archipiélago experimenta un alza en la explotación maderera, lo que explica el predominio de este material en la construcción local. En ese mismo siglo, y debido a su importancia estratégica, tras la expulsión de los jesuitas del continente en 1767, Chiloé fue apartado de la Capitanía General de Chile, pasando a depender del Virreinato del Perú. Por ello, se convirtió en el último bastión de la monarquía española en el Reino de Chile.



MISIÓN CIRCULAR

Se conoce como Misión Circular al método pastoral mediante el cual misioneros jesuitas, y luego franciscanos, evangelizaron gran parte del archipiélago de Chiloé. En ella las distintas localidades eran visitadas por los sacerdotes en un recorrido anual que zarpaba desde la ciudad de Castro a fines de septiembre o inicios de diciembre.

Pese a que la evangelización de las islas comenzó con mercedarios y franciscanos, fueron los jesuitas quienes a principios del siglo XVII iniciaron con éxito la Misión Circular. Inicialmente fue comandada por Melchor Venegas y Juan Bautista Ferruffino, quienes arribaron a Chiloé en 1608. Para 1611 ya habían extendido su radio de acción al archipiélago de los chonos y a las islas de las Guaitecas y

Guayaneco. Para dar continuidad a sus misiones, los jesuitas establecieron pequeños puntos de apoyo, donde edificaban capillas vinculadas a las residencias de Castro. Inicialmente estos puntos fueron Quinchao, Chonchi y Cailfn.

A mediados del siglo XVII la Misión se reforzó con la presencia de fray Jerónimo de Oré, quien recorrió el archipiélago bautizando y confirmando a quienes habían sido evangelizados. En el mismo periodo, ya hacia 1673, se construyó el colegio del Dulce Nombre de Jesús en Castro, conformándose así una estructura de cabecera, que contemplaba varios templos dispersos en el entorno. Tras la expulsión de la compañía de Jesús, el Obispo de Concepción ordenó que los franciscanos se hicieran cargo de sus bienes y rearticularan las misiones.



ARQUITECTURA

Las iglesias patrimoniales de Chiloé que pertenecen a la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera, se distinguen por una técnica arquitectónica en la que se mezclan saberes ancestrales y estilos adquiridos en el proceso de evangelización. Esta escuela refleja la creatividad y pericia de carpinteros que se han formado en la costa marítima y en las riberas de los ríos, especializándose en construcciones navales. La construcción es también resultado de una depurada técnica de ensambles, empalmes y uniones fijadas con tarugos de madera que prescinden o reducen la utilización de clavicotes de fierro.

Se habla de una tipología arquitectónica de las iglesias chilotas, pues todas ellas comparten un esquema básico, que presenta cinco elementos constitutivos:

1. La explanada frente a las iglesias que puede estar delimitada de forma natural por arboledas o desniveles, o bien artificial, transformándose en plazas.
2. La forma básica de la iglesia misional de Chiloé está conformada por un gran volumen horizontal, que tiene un techo de dos aguas, el cual se ensambla con un cuerpo vertical: la torre-fachada.
3. El volumen horizontal posee diversas dimensiones dependiendo de su uso como templo de peregrinación y del número de fieles que se congregan en él.
4. La ornamentación otorga singularidades a cada templo.
5. El modelo estructural-constructivo se ha mantenido sin variaciones hasta la fecha.



COMUNIDAD

Una de las principales características de la religiosidad chilota es el importante rol que cumplen las comunidades en el cuidado y mantención tanto de sus tradiciones como de los templos. Este rol permanece vivo en las comunidades y, pese a que en sus actividades no siempre se encuentran presentes los sacerdotes, ellas reciben permanentemente cursos de formación y asistencia religiosa, manteniendo así la unidad de la tradición y doctrina en la iglesia. Su origen se remonta a las características del propio proceso evangelizador, plasmado en lo que se ha denominado como La Misión Circular. A medida que los misioneros conformaban comunidades de creyentes entre las poblaciones indígenas, y en vista de lo esporádico de sus visitas a las islas, decidieron designar en cada localidad a residentes que cumplieran el papel de preservar el orden y cuidado de las iglesias, mientras otros prestaban servicios religiosos básicos a los demás creyentes.

De esta manera, desde el principio se designó a un patrón, “hombre de juicio” que, en ausencia de los sacerdotes, se

ocupaba de velar por las iglesias. Otra figura importante entre los miembros de la comunidad fue el fiscal, pieza clave que hasta el día de hoy actúa como mediador entre el sacerdote y los fieles. Se trata de hombres que, con buena voluntad y formación religiosa, atienden algunas de las principales necesidades pastorales de cada comunidad, como animar la lectura de la Biblia, organizar reuniones de evangelización, las oraciones propias de cada comunidad, las diversas novenas y entonar los cantos sagrados dominicales. Por otra parte, visitan a los enfermos y acompañan moribundos. Cuando alguien fallece celebran su responso, acompañan la sepultura y rezan la novena en su memoria.

Son las comunidades en su conjunto las que se ocupan de mantener esta tradición religiosa: ellas han construido y reconstruido, reparado y restaurado sus templos; han habitado, decorado y plasmado en ellos su visión de mundo.



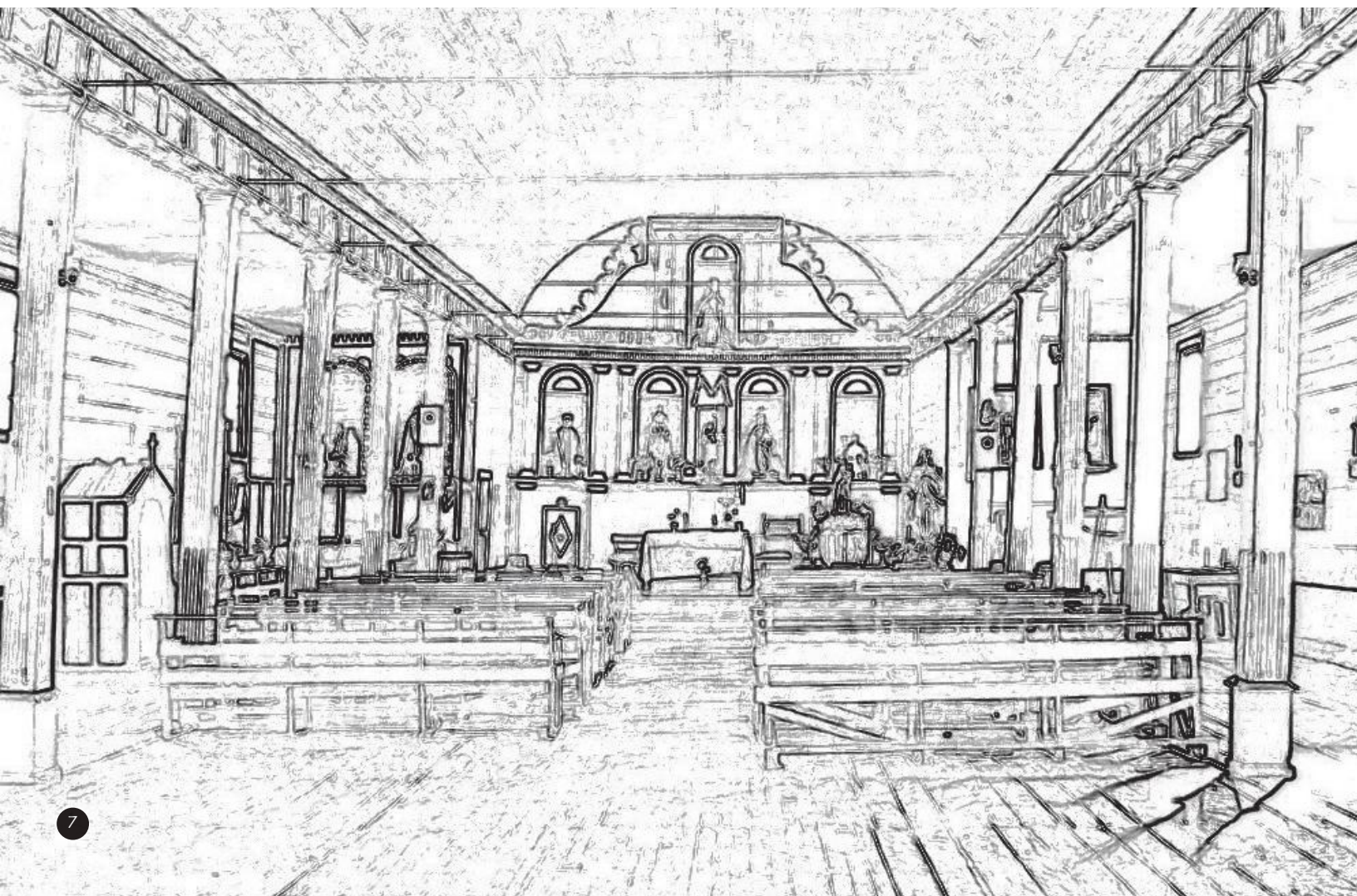
RESTAURACIÓN

Así como las condiciones geográficas y climáticas de Chiloé han propiciado el surgimiento de su religiosidad tradicional y de la arquitectura que la acompaña, procurando también los materiales, le han impuesto, al mismo tiempo, una condición: la permanente necesidad de mantener, restaurar y reparar los templos.

Cada proceso de este tipo era, en la antigüedad, impulsado por las comunidades locales, que se organizaban, financiaban y tomaban decisiones. A su vez, y hasta el presente, los miembros de estas comunidades son quienes entregan su tiempo para llevarlos a cabo, pues de generación en generación han ido cultivando saberes en torno al oficio de la construcción, carpintería y talla en madera, que permiten recrear estas iglesias al modo de las originales. Ellos se denominan carpinteros de ribera, pues su conocimiento surge tanto del

conocimiento de los recursos locales y de las posibilidades de los distintos tipos de madera nativa del territorio, como de la sabiduría que emerge del vínculo con el mar, los ríos y la navegación que ha marcado desde siempre a los habitantes de Chiloé.

En las últimas décadas, las comunidades han sido apoyadas en esta tarea por la Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé, que se ocupa de monitorear los templos y así conocer el estado de deterioro, lo que permite elaborar proyectos de conservación y protección, como también, proyectos de restauración patrimonial de las iglesias más dañadas. Buena parte de las iglesias ya han sido intervenidas gracias a este apoyo.





IGLESIAS



Las iglesias de Chiloé nacen de una tradición religiosa iniciada hace más de cuatro siglos, en el contacto entre las misiones jesuitas y franciscanas que llegaron hasta este archipiélago, con sus habitantes nativos.

Construidas desde mediados del siglo XVIII, siempre en madera, representan una arquitectura religiosa única en América Latina, y se caracterizan por su singular belleza. Su diseño sigue un esquema fundamental: un edificio principal, con techo a dos aguas; la fachada, compuesta por un pórtico y una torre-campanario, y la explanada, usada en procesiones.

Su interior está formado por tres naves, y usualmente la bóveda de la nave central es cóncava, similar al fondo de un bote invertido.

Ellas dan cuenta de la fusión de la cultura y las técnicas ancestrales con las europeas, de la integración de arquitectura y paisaje, y de la continuidad de los valores espirituales de las comunidades chilotas. En el año 2000 la Unesco denominó como Patrimonio de la Humanidad a 14 templos Chilotes. Más tarde, en el año 2001 se ingresó a la denominación los templos de Caguach y Chelín. Te invitamos a recorrerlas, maravillarte y respetarlas.



SAN ANTONIO DE COLO

La iglesia de Colo se emplaza como remate del camino que estructura al poblado. De asentamiento disperso, Colo concentra alrededor de la iglesia un pequeño centro social que reúne cerca de media docena de casas, las que, junto a la iglesia, se ubican en una meseta que domina el estuario del río Colo. La iglesia dedicada a San Antonio emerge como el elemento arquitectónico más relevante de la localidad, actuando a su vez como ordenador del territorio. Vista de enfrente, a la derecha de la iglesia se ubica el cementerio local, mientras que a su izquierda es flanqueada por una pequeña loma donde suele pastar el ganado de la zona. Antiguamente se accedía por mar, a través del Estuario de Colo. Hoy, en cambio, se accede por vía terrestre, por lo que queda distante de las vías principales, la hace menos accesible y a la vez más misteriosa que otras iglesias.

La toponimia de la palabra Colo no es del todo certera. Mientras algunos autores plantean que Colo remite al gato “colo” o “colocolo”, un felino montés de Sudamérica, hay quienes plantean –siguiendo documentos coloniales– que el nombre original de la localidad y del río es Colu, cuyo significado es río “colorado” o “rojizo moreno”. Por cierto, este fenómeno en los ríos se debe a los taninos rojos, naturales de los árboles y raíces de sus riberas.

San Antonio de Padua, uno de los patronos más frecuentes del archipiélago, es traído por los franciscanos. Si bien la orden franciscana está presente desde la fundación de Castro en 1568, es debido a la expulsión de los jesuitas que adquieren el protagonismo que ayudó a formar el sincretismo religioso chilote. Tras la llegada de misioneros del Colegio de Chillán y del Santa Rosa de Ocopa, San Antonio de Colo aparece en los registros. En el mapa de la

Misión Circular de 1785, la capilla de San Antonio de Colo es indicada con una cruz simple, señal que da cuenta de una misión corta de sólo dos días.

La omisión de la capilla de San Antonio de Colo en el itinerario de la Misión Circular del período jesuítico permite conjeturar su origen franciscano; hipótesis que se ve reforzada por su ubicación. En lo alto de un cerro, a espalda del mar y alejada del embarcadero, su emplazamiento no se ajusta a la tradición jesuítica de levantar capillas como hitos costeros en las vías de navegación.

La iglesia de Colo es una de las más pequeñas del conjunto de las iglesias patrimoniales de Chiloé. De estructura rústica, está construida sobre simientos de piedra, en maderas de coigue y cipres. La torre esta formada por dos tambores octogonales, que descansan sobre un portico de tres arcos, construido con pilares de rollizo sin labrar. El alero del techo es largo, proyectando desde la fachada dos medios arcos.

La iglesia, construida probablemente a principios del siglo XX, es una imitación a escala menor de la iglesia de Quicaví. Fue restaurada en 1996 y en 2004, cuando se reparó su torre, la fachada y el pórtico. La comunidad de Colo celebra a San Antonio de Padua, su santo patrono, el 13 de junio; pero celebra también a la Virgen de la Candelaria cada 2 de febrero, y a Jesús Nazareno el 30 de agosto. Además, cada 23 de junio la comunidad celebra la noche de San Juan con juegos, relatos, música folclórica y gastronomía chilota.



SAN JUAN BAUTISTA DE SAN JUAN

El poblado de San Juan se encuentra en una ensenada donde desemboca el río del mismo nombre. Ubicada paralelamente al bordemar, la iglesia queda muy cerca del agua cuando sube la marea. Su disposición longitudinal respecto a la costa hace que la iglesia se destaque con claridad desde el océano. Junto a la iglesia cobra relevancia el astillero, que vivió su auge en el siglo XIX con el apogeo de la madera, y que sigue en funcionamiento.

San Juan ha sabido combinar una tradición marítima con una de corte campesino; aquí conviven el crecimiento de huertos y chacras con botes y lanchas en construcción. Su auge como astillero ocurre durante el siglo XIX, en pleno apogeo de la explotación maderera. Aunque ya no como en el siglo antepasado, el astillero de San Juan aún está en funcionamiento; ubicado en la parte posterior de la iglesia, es posible ver barcos a medio construir, mostrando parte de su esqueleto a los visitantes.

El espectáculo del astillero nos recuerda la alianza inmemorial que los carpinteros de barco, o carpinteros de ribera, han establecido con las iglesias de Chiloé. Fueron ellos quienes apoyaron a los misioneros jesuitas y franciscanos a levantar esta y otras iglesias del archipiélago, constituyendo lo que hoy se denomina Escuela de Arquitectura Religiosa Chilota en Madera. La prueba más palpable de esta alianza son las bóvedas de las iglesias, las que en términos técnicos constituyen verdaderos cascos de barcos invertidos.

Dice la leyenda que San Juan era un santo a caballo que disfrutaba salir a celebrar su día cabalgando por distintos lugares en busca de baile y canto. Como la afición de San Juan no era de gusto de Dios, este le envió en castigo un sueño profundo que lo durmió durante mucho tiempo. Cuando despertó, San Juan notó que la fiesta había

concluido. Desde entonces cabalga con más cautela y disimulo, se cuida de atar bien a su caballo y se hace acompañar del pájaro Taja-Taja, quien hace de vigía. La leyenda caló profundo en la isla. Para la fiesta de San Juan es costumbre que los devotos preparen su celebración con días de anticipación, para salir en romería por los pueblos vecinos. La delegación canta y festeja al santo patrono, para luego reponerse con reitimientos de chanco, acompañados por milcaos, chicha de manzana y aguardiente de guachacay.

El interior de la iglesia de San Juan destaca por su sencillez y belleza. Pintada de blanco y con detalles de ornamentación en rojo y negro, San Juan aún conserva el antiguo púlpito y gran parte de su decorado original. En su interior se puede encontrar una lápida fechada en 1911 perteneciente a la familia Bahamonde, conocida familia de constructores navieros de San Juan.

La iglesia ha sido restaurada en múltiples ocasiones. En 1950 fue intervenida por la comunidad, bajo la dirección de Antonio Bahamonde. El terremoto de 1960 obligó a realizar una nueva restauración, en la cual se eliminaron los arcos del pórtico. En 1996 y 1997 fue restaurada con participación de la comunidad, siguiendo criterios de mínima intervención. En el año 2004 se intervino nuevamente, reemplazando las maderas de la torre y la fachada y restituyendo los pórticos del arco, anteriores a 1960.

Dentro de la imaginería de la iglesia resalta la figura de talla completa de San Juan Bautista. También santos de vestir de Jesús Nazareno, de la Virgen de la Candelaria, Santa Rosa, San Francisco de Asís y una Virgen de Gracia. Su santo patrono es San Juan, fiesta que se celebra cada año el día 24 de junio.



NUESTRA SEÑORA DEL PATROCINIO DE TENAÚN

La iglesia de Tenaún se encuentra emplazada perpendicular al mar, rematando en una estrecha plaza longitudinal. Ofrece por tanto un escenario peculiar dentro de las ciudades chilotas: dada su inclinación, enfrenta simultáneamente, pero de forma oblicua, a la plaza y al mar.

La toponimia de Tenaún significa en lengua veliche “tres montes” o “tres cerros”. Posiblemente este sea el origen de la característica más relevante de la iglesia de Tenaún; a saber, sus tres torres, que la convierten en un ejemplar excepcional dentro de la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera.

Según cuenta la historia, el poblado de Tenaún habría sido fundado por Ruiz de Gamboa siguiendo las rutas costeras de los hospitalarios veliches, quienes lo guiaron en sus dalcas, las embarcaciones que utilizaban para desplazarse por las aguas. En efecto, la punta de Tenaún es un hito en la navegación del mar interior del archipiélago. Allí la Isla de Chiloé se quiebra, abriendo espacio a un conjunto de islas fundamentales en la cultura chilota.

En 1861 la comunidad decide reedificar completamente la vieja capilla que tenían, y bajo la dirección de fray Saldivia y con donaciones de los fieles, y se dedican a restaurar techo, paredes y el entablado del piso. Durante el siglo XX se introducen revestimientos metálicos. Entre 2005 y 2006 se restaura la torre y la fachada; finalmente en 2010 y 2011 la nave y la bóveda.

Entre las diversas particularidades de la iglesia de Tenaún destacan sus grandes dimensiones para una localidad relativamente pequeña, lo cual probablemente es reflejo de un pasado de bonanza económica y la residencia de adineradas familias de comerciantes. Recubierta completamente de metal galvanizado por el exterior, la iglesia

fue pintada de vivos colores y decorada con estrellas. Estas eran un signo de la modernidad, el republicanismo y la riqueza local. Evidencia de ello es también el interior, donde aún existen antiguos reclinatorios personalizados, pertenecientes a las distintas familias de la comunidad.

En la iglesia de Tenaún aún es posible ver antiguos reclinatorios personalizados, pertenecientes a las distintas familias de la comunidad. Asimismo, en una de sus paredes existen lápidas que identifican a los fieles que fueron sepultados aquí mismo, hace más de cien años.

Destaca también un tradicional púlpito, desde donde los sacerdotes predicaban sus sermones a la comunidad antes del Concilio Vaticano II. Mención aparte merecen los altares que cobijan la abundante imaginería religiosa chilota: mientras el mayor posee un marcado estilo neogótico, los laterales evidencian un estilo neoclásico.

Su santa patrona es Nuestra Señora de Parocinio, fiesta que se celebra cada año el día 30 de enero



NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE DALCAHUE

El poblado de Dalcahue, ubicado a la orilla del mar, se estableció en el siglo XVII como capilla y pueblo de indígenas encomendado a españoles. La localidad era una estación de la Misión Circular jesuítica. Cada año, cerca del 8 de enero, los misioneros visitaban Dalcahue durante dos días y medio.

La toponimia de Dalcahue o Dalcapulli remite al transporte marítimo tradicional de Chiloé: las dalcas. Esta embarcación, central para comprender la cultura marítima del archipiélago, eran canoas de entre 5 y 8 metros de largo, usualmente construidas a partir de tres tablones de alerce o ciprés, los cuales eran unidos por fibras naturales y arqueados a fuego y agua en sus extremos para formar la proa y la popa.

Las dalcas eran utilizadas por chonos y veliches, y probablemente fue el producto del virtuoso encuentro que significó el contacto entre estas dos etnias del archipiélago. Sin embargo, el uso de la dalca no se limitó al pasado prehispánico. A partir de 1567, las dalcas traen al archipiélago a los conquistadores españoles, siendo adoptadas durante la Colonia para constituirse en el principal instrumento de navegación empleado por la cultura chilota hasta entrado el siglo XIX. Tanto la Misión Circular como toda la cultura marítima del archipiélago se deben al manejo diestro de la tradición vernácula de las dalcas.

Desde su emplazamiento la iglesia de Dalcahue corona el poblado, enfrentando al embarcadero que constituye el otro hito clave de la ciudad. Su ubicación hace de Dalcahue una plaza de intercambio para las poblaciones vecinas, fenómeno que aún se puede apreciar en la feria libre de cada domingo que se instala en la ciudad.

Aunque no es vasta, la imaginería de la iglesia de Dalcahue es particular. Un cristo de talla completa de gran formato destaca como una de las figuras más interesantes del archipiélago. Ubicado frente a un cortinaje rojo, el cristo policromado de 105 centímetros posee articulaciones, elaboradas con bisagras de cuero en las axilas. Junto a los clavos removibles, estas articulaciones señalan que la figura fue construida para la ceremonia tradicional de viernes santo: el desclave. En ella se revive de forma simbólica cómo el cadáver de Cristo fue descendido por José de Arimatea antes de trasladarlo hasta el Santo Sepulcro.

Acompañan al crucifijo de Dalcahue una figura de Nuestra señora del Carmen, santo de vestir que sostiene a un Niño Dios de talla completa. Por último, la patrona de la iglesia, Nuestra Señora de los Dolores, santo de vestir policromado, viste un traje de terciopelo azul, cubierto por uno de encaje blanco. En la contrasacristía se puede apreciar una pequeña muestra de vestimentas y elementos litúrgicos religiosos antiguos. Su santa patrona es Nuestra Señora de los Dolores, fiesta que se celebra cada año el día 15 de septiembre.

La iglesia de Dalcahue fue restaurada entre 2013 y 2015. Para ello fue desmontada casi por completo, reemplazando las piezas más dañadas. El proceso culminó el día de su inauguración, cuando uno de los maestros carpinteros instaló, en medio de un gran ambiente festivo, la última tabla de la restauración, que es representativa de todas las otras tablas que habían sido restauradas.



SAN FRANCISCO DE CASTRO

Llamada originalmente Santiago de Castro, la ciudad se ubica en una planicie sobre la bifurcación del fiordo. La iglesia de San Francisco de Castro es la más moderna de la llamada Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera, y probablemente es la iglesia donde se hace más evidente cómo fueron adaptados conceptos europeos a la realidad material y constructiva del archipiélago. Esta materialidad en madera le da a la iglesia una calidez particular, acentuada por la luz natural que entra por vitrales y ventanales. Al tener recubrimiento metálico, que emula mampostería y tejuela, la iglesia de Castro fue la primera en ser pintada completamente por el exterior, lo que motivó que se pintaran otros templos del archipiélago.

Debido a los múltiples incendios que afectaron a las anteriores iglesias, a comienzos del siglo XX, el Obispado de Ancud recibió el proyecto del arquitecto italiano Eduardo Provasoli de una iglesia proyectada en mampostería de piedra y hormigón, con un estilo neogótico y un tamaño basilical. Una vez en Castro, los planos son revisados por los carpinteros locales quienes, por desconocimiento de la técnica constructiva, deciden hacer la iglesia al modo chilote, es decir, en madera. Sin embargo, el equipo de carpinteros locales encabezados por el maestro mayor Salvador Sierpe mantiene la forma y espacialidad del proyecto de Provasoli, que es de corte basilical, con ventanales sobre el eje de las columnas de la nave central, haciéndola única en Chiloé. El despliegue de virtuosismo carpintero en molduras, arquerías y bóvedas es fiel reflejo de una tradición de arquitectura religiosa que a la fecha de la construcción de la Iglesia ya contaba con más de trecientos años. Aunque no

es una iglesia tradicional chilota, su construcción en madera le concede marcados rasgos culturales.

La adaptación a técnicas locales de los planos genera un efecto impresionante. El interior, completamente construido en madera de raulí y olivillo, produce en el visitante una calidez particular. La textura de la madera se complementa con la luz natural que penetra tanto por los ventanales, ubicados sobre el eje de las columnatas de la nave central, como por los coloridos vitrales que la decoran. Al igual que la iglesia de Rilán, la nave principal posee una bóveda de crucería que se aprecia en los colores naturales de la madera. Cerca de 1920, Manuel Soto Díaz, artesano de la localidad de San Javier, construyó tres altares ornamentales —el mayor y dos laterales—, así como el púlpito y otras obras menores.

La iglesia posee una interesante colección de imaginería, donde destaca la talla completa de San Miguel Arcángel, traída por los jesuitas. Al igual que otras figuras similares —como la de Nercón—, la imagen del santo sostiene una espada en la mano derecha y una balanza en la izquierda, mientras domina al diablo; esto cumple la didáctica función de aplacar al demonio.

La comunidad de Castro celebra a San Francisco de Asís cada 4 de octubre. También conmemora las festividades de la Inmaculada Concepción, del Apóstol Santiago y de Jesús Nazareno.



SANTA MARÍA DE LORETO DE ACHAO

La iglesia de Santa María de Loreto de Achao se yergue como el edificio más importante de la ciudad. Asimismo, es la construcción en madera más antigua que se ha conservado en el sur de Chile y la única de las iglesias pertenecientes a la Escuela de Arquitectura Religiosa en Madera de Chiloé en la que hay relativa certeza de que fue construida por jesuitas. Suele destacarse de la iglesia de Achao el hecho que los ensambles estructurales carecen de clavos: esta característica es propia de todas las iglesias chilotas construidas antes del siglo XX. Recubierta con tejas de alerce, su estructura está construida con maderas de mañío y ciprés.

La iglesia de Achao es la iglesia más antigua y más barroca de todo el archipiélago. Sin embargo, la densidad de su decoración interior contrasta con la sencillez y sobriedad de su fachada. La bóveda hecha de casquetes está decorada con motivos tallados y decoraciones que se reproducen tanto en el altar, como en el púlpito y en los muros. Por su parte, muchas columnas –sobre todo de los altares– son de estilo salomónico (talladas en forma helicoidal), mientras que los motivos vegetales que decoran distintos elementos, son propios del barroco hispanoamericano. Otro detalle interesante de esta iglesia lo constituye el piso de madera, evidentemente rústico, cuyas tablas fueron labradas con hachas de mano.

La toponimia de Achao proviene de lengua chona y se compone de “ach”, arena, y de “ao”, que se refiere a la idea de una “caleta que ofrece protección a sus embarcaciones”. El significado apunta

así a ciertas características geomorfológicas de Achao: una caleta protegida sobre una extensa playa.

La vitalidad que mantiene el mercado de Achao da cuenta de la ubicación estratégica que posee la localidad, constituyéndose como un refugio hacia el mar interior del archipiélago. Por ello, Achao se ha constituido históricamente como un punto fundamental de interconexión chilota. Además de la toponimia, la larga data del conocimiento vernáculo de esta posición privilegiada queda reforzada por la evidencia arqueológica. Un antiguo depósito de conchas indica la ocupación intensiva que realizaron los canoeros prehispánicos, cuando se asentaron en la región. Por ello no es de extrañar que Quinchao fuera una de las islas más pobladas cuando los españoles llegaron guiados por Martín Ruiz de Gamboa en 1567.

La comunidad de Achao celebra cada 10 de diciembre a su patrona, Santa María de Loreto, sin embargo esta no es la imagen más destacada de la iglesia. Resaltan en cambio un crucifijo de talla completa policromada de 136 cm, una imagen de vestir policromada de Nuestra Señora del Carmen, una imagen de talla completa de Santa Filomena y un tabernáculo con las imágenes de San Ignacio y San Francisco Javier tallado por Reyna.



NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE NERCÓN

Temprano pueblo indígena, Nercón constituye un hito del mestizaje. Tras la destrucción de Castro a fines del siglo XVI por la flota del pirata Cordes, la población española se vio forzada a instalar sus casas en los campos, desperdigándose en la costa y siguiendo los asentamientos de los indígenas locales. Así comenzó paulatinamente a darse un fenómeno de unión residencial, o convivencia de las comunidades indígenas y española. Si bien la ley colonial prohibía la convivencia entre españoles e indios, en Chiloé esta práctica se convirtió en un hábito, lo que dio lugar a los llamados pueblos mixtos.

Nercón, cuyo significado remite a la idea de “volverse a su lecho el río o mar”, conserva su entorno inmediato en un estado original que, probablemente, no difiere mucho de la situación con que se describía a la capilla en 1734. La actual iglesia parece un vestigio del pasado. Flanqueada por un antejardín cercado y por un cementerio tradicional chilote, la iglesia de Nuestra Señora de Nercón recuerda que las iglesias son más que un mero edificio y se insertan en el centro de la comunidad sacra activa.

Una ancha torre corona el pórtico de la iglesia de Nercón. Sus 7 metros cuadrados forman un amplio espacio que permitió instalar, tras su restauración, una exposición gráfica. Convertida en una suerte de museo de sitio, este espacio se abre al entretecho, donde se observan en primer plano las técnicas constructivas -los ensambles y uniones en base a tarugos de madera- que conforman la estructura de la bóveda, similar a un barco invertido.

En el interior de la iglesia resalta el trabajo de colores de la nave principal y el coro, estampando sobre las columnas de madera

un diseño que emula el mármol. El mobiliario sobresale por la delicadeza de los altares y retablos que albergan la imaginería. Aunque la patrona de la iglesia de Nercón es Nuestra Señora de Gracia, destaca en su interior la figura de San Miguel Arcángel, lo cual afirma que la iglesia es de origen jesuita. Parado de forma victoriosa sobre un diablo encadenado, se cuenta que la figura, de talla completa, fue realizada por un artesano local a partir de un madero recogido del bosque. Escultura policromada, San Miguel sostiene una cimitarra con la mano derecha y un estandarte con la izquierda, mientras bajo sus pies se retuerce un Lucifer barbado, de ojos desorbitados y boca abierta.

En el interior de la iglesia se aprecia también el trabajo realizado en la nave principal y en el coro, que se mantienen pintadas imitando el mármol sobre columnas de madera edificadas bajo las técnicas tradicionales de la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera. El mobiliario es de un artesanado delicado, especialmente en los altares y retablos que visten los costados de las naves laterales. Además de San Miguel, destacan diversas figuras de vestir de la virgen de Gracia, San Francisco y San Antonio de Padua, así como un cristo de rostro ensangrentado.

Sus santos patronos son la Virgen de Gracia y el Arcángel San Miguel, fiestas que se celebran cada año los días 8 de septiembre y 29 de septiembre.



SANTA MARÍA DE RILÁN

La primera capilla de este sector data de 1658. La construcción actual de la iglesia de Rilán fue un proceso lento. Impulsada por la comunidad, la falta de recursos obligó a demorar cerca de 12 años entre que se construyó la estructura principal en 1908 y se finalizó el recubrimiento interior en 1920. Sin embargo, el tiempo rindió sus frutos. La bóveda interior, de estilo neogótico, posee una compleja estructura de crucería, de la que solo encontramos una similar en la iglesia de Castro.

Para el arquitecto Lorenzo Berg, la construcción de la actual iglesia de Rilán comenzó a ejecutarse en 1908, dejando los exteriores para el año siguiente, pero sin financiamiento para su finalización. Por ello, plantea Berg, durante ese año la iglesia de Rilán no debe haber distado mucho de un amplio galpón de madera de tres naves. Solamente hacia la década del 1920 es que la comunidad concreta el proyecto creando en madera un espacio neogótico, al reconfigurarse el galpón en un nuevo y expresivo espacio marcado por los arcos ojivales y la elevada bóveda de crucería.

Así, a diferencia de la iglesia de Dalcahue, en la de Rilán el neogótico no sólo es parte de la fachada, sino que acompaña la estructura interior. Esto es huella de la maestría y experiencia con que la construyeron carpinteros locales, pues en el resto de las iglesias patrimoniales –a excepción de la de Castro– las bóvedas son mucho más sencillas.

Cuando se realizó en el año 2012 la restauración patrimonial de la Iglesia Santa María de Rilán, los maestros carpinteros descubrieron que todas las piezas estructurales estaban marcadas con números

romanos. Estos números daban cuenta de qué piezas debían ser ensambladas juntas: el descubrimiento hace pensar que la iglesia no se construyó en Rilán mismo, sino que fue diseñada y prefabricada en otra ubicación. La construcción habría sido encargada a un grupo de maestros del poblado de Curahue, cercano a Rilán.

Los aproximadamente 12 años que demoró su construcción completa, así como las diversas intervenciones que se le realizaron, hacían de Rilán, antes de su restauración, un muestrario de las maderas de la isla: tepa en las estructuras, revestimiento interior y pórtico; ulmo en el revestimiento del piso; ciprés en ventanas, puertas del pórtico, tinglado de madera en el hastial y una zona del altar; tenio en pilares y columnas; y alerce en tejuelas, tabiques y revestimiento exterior, conforman una diversidad admirable.

Su santa patrona es Nuestra Señora de Lourdes, fiesta que se celebra cada año el día 11 de febrero.



NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE QUINCHAO

La construcción de esta iglesia comenzó en el siglo XVIII, pero no finalizó sino hasta 1888. Como la gran mayoría de las iglesias chilotas, ha sufrido los embates del entorno, debiendo ser reparada y restaurada. Antiguamente el templo estuvo rodeado de corredores laterales cubiertos, cuyos vestigios pueden observarse en los volúmenes adosados y en los revestimientos. Tenía también una gran sacristía semicircular, la que fue eliminada cuando se construyó el camino de acceso a Quinchao. Ya en 1910 habría sido reconstruida parcialmente, probablemente afectada por un temporal; luego se retiraron los corredores exteriores. Después, tras el terremoto de 1960, se agregaron fundaciones de concreto, y en 1993 fue reforzada con los puntales de madera que se observan a su alrededor, junto a una intervención general de menor envergadura. Finalmente, en el período comprendido entre los años 2007 al 2010, se restauró su torre-fachada y posteriormente su nave y bóveda.

La Iglesia Nuestra Señora de Gracia es la más grande del archipiélago. Se ha señalado que sintetiza y da inicio a la tipología tradicional de la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera. La iglesia se compone por un volumen horizontal, con techo a dos aguas, bajo el cual el espacio interior se divide en una nave central y otras dos naves laterales, todas con el altar de fondo. También posee una fachada con un pórtico coronado por una torre ubicada en el centro, que, a su vez, funciona como faro que ilumina el pueblo y los canales cercanos. Se ha señalado que la torre de la iglesia de Quinchao sirvió como modelo de la torre de Achao.

Resulta difícil comprender a primera vista por qué la iglesia más grande del archipiélago fue construida en este pequeño poblado. Las razones se encuentran en el método evangelizador de los misioneros jesuitas, quienes motivan la celebración de las fiestas patronales con

una gran procesión, junto a la imagen de su santo patrón antes de ingresar a la celebración de la misa. Éstas convocaban a muchísima gente de los entornos y lugares más retirados, que luego de ella compartían sus tradicionales costumbres chilotas. Ellas se mantiene vigente hasta el día de hoy con el acompañamiento de estandartes y música de pasacalles que refuerzan el ambiente festivo de la celebración.

Su patrona es Nuestra Señora de Gracia, y cada 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción de María, se celebra en esta iglesia una multitudinaria fiesta en honor a ella. Entonces, es ahí cuando el espacio interior actúa como una enorme plaza cubierta. Durante la celebración se realiza una procesión acompañada con imágenes, música y gozo. El gran tamaño y capacidad de la iglesia en relación al caserío sólo se entiende en ese momento, cuando se convierte en un centro ceremonial.

El interior de la iglesia opera como una plaza cubierta que se comunica con la explanada de pasto que se encuentra enfrente de ella. Posee un mobiliario variado, donde resalta el retablo principal y llama la atención la cantidad de reclinatorios con diseños encargados por personas y familias de esta y otras localidades, muchos de ellos en desuso. Entre las imágenes que destacan en su interior, se cuentan dos tallas de Cristo crucificado policromadas, una de la virgen y otra de San Antonio de Padua, y un santo de vestir de Nuestra Señora de Gracia.

La comunidad de esta iglesia está integrada no solo por los habitantes de villa Quinchao, o de la isla, sino por el gran número de fieles que se reúnen aquí cada 8 de diciembre para celebrar a su santa patrona, trasladándose desde los más recónditos lugares del archipiélago.



SANTUARIO JESÚS NAZARENO DE CAGUACH

La iglesia de Caguach está alejada de los circuitos tradicionales del turismo, pero ocupa un lugar central en la religiosidad chilota y de la zona sur de Chile y Argentina. En ella se celebra cada año la fiesta patronal de mayor convocatoria y relevancia de este remoto territorio: la de Jesús Nazareno, el 30 de agosto, y que se replica el tercer domingo de enero. En la organización de la fiesta patronal, la comunidad de Caguach es acompañada por los habitantes de otras cuatro localidades: Alao, Chaulinec, Apiao y Tac, que desde los orígenes de la llegada de la imagen de Jesús Nazareno mantienen una estrecha relación con ellos. Se suman, a esta festividad, otros fieles provenientes de distintos lugares. Cada año, se desplazan hasta aquí centenares de fieles en las más diversas embarcaciones, convirtiéndose el Santuario del Nazareno de Caguach en un punto neurálgico de la vida religiosa.

La celebración es vivida en torno a una imagen de Cristo, el Nazareno de Caguach, que es sacada de la iglesia por los fieles y que llevan en andas durante la procesión. Esta es una de las imágenes más potentes y replicadas del archipiélago, que habría llegado a Caguach en 1778 gracias al misionero franciscano, fray Hilario Martínez.

La imagen del Nazareno sobrevivió al incendio que en 1919 destruyó el templo anterior. De acuerdo a relatos de la época, ya al día siguiente de aquel siniestro, la comunidad de Caguach se había organizado para dar inicio a la construcción de un nuevo templo -el que vemos hoy- que estuvo terminado en 1925.

La imagen de Jesús Nazareno de Caguach es la imagen más afamada que posee esta iglesia, y quizás del archipiélago: una figura de

madera, con tres potencias de plata sobre su cabeza y corona de espinas, que carga una cruz en su hombro derecho y dos reliquias de plata en el brazo izquierdo. La imagen tiene un bastidor interno, como casi todos los santos de vestir, y su túnica y vestido son cambiados anualmente, con motivo de la celebración de la fiesta religiosa, la más importante del archipiélago.

Otras imágenes importantes de esta iglesia son tres crucifijos de talla completa de distintos tamaños, y santos de vestir de Nuestra Señora de los Dolores, Nuestra Señora del Rosario, San Francisco de Asís, Santa Isabel y de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción.

La iglesia de Jesús Nazareno de Caguach está edificada sobre bases de piedra, su estructura es de madera de laurel, canelo, ciprés, y está revestida de tejuelas de alerce. El gran tamaño de la iglesia se debe a su fiesta patronal, la más importante de las que se celebran en el archipiélago de Chiloé. Es por esto que también el portal de la fachada posee una gran altura. Esta fachada es la única de Chiloé con ventanas en el segundo nivel, lo que genera una sensación de verticalidad y un efecto de amplitud del tamaño en el templo. La fiesta también explica las dimensiones de la explanada de pasto que se extiende frente a su pórtico.

La festividad de la iglesia se inicia el día 23 de agosto con la Preva, una competencia de remeros que recorre las islas; luego se realiza la Novena, el día 29 la Ceremonia de las Banderas y el día 30 la Procesión. Entonces, el Nazareno es sacado en andas y acompañado por el “juego de las banderas”, una coordinación de movimientos que hacen flamear las banderas chilenas.



SAN ANTONIO DE VILUPULLI

Instalada en la cima de una colina desde la cual se domina el canal de Yal, la ubicación de la iglesia de Vilupulli nos recuerda el significado de la localidad, que en mapudungún significa “loma de la culebra”. Su característico emplazamiento la ha convertido en un referente para quienes navegan por el canal, pues cumple funciones de faro y vigía. Además, con los templos de Ichuac y Chonchi forma un triángulo perfecto, que orienta a quienes se desplazan por el archipiélago.

La iglesia de Vilupulli posee la torre más esbelta de todas las iglesias de Chiloé. Aunque hay documentos que hablan del siglo XVIII, pareciera que la actual iglesia fue construida hacia 1900. La comunidad local tuvo un rol fundamental en la construcción de este templo, en el que utilizaron el sistema de trabajo comunitario conocido como “minga”. Esta caracteriza por la labor gratuita, en el que la reciprocidad y el sentido de comunidad son fundamentales: “hoy por ti, mañana por mí”, es el dicho más común en este tipo de trabajos. A mediados del siglo XX los habitantes volverían a tener un rol central en el cuidado del edificio, cuando participaron en la instalación de la campana de la torre. El aporte de la comunidad en el cuidado del templo no solo ocurre en momentos puntuales, sino que es permanente, y se aprecia en su estado de conservación actual.

Al interior de la iglesia de San Antonio de Vilupulli destacan bellas imágenes religiosas: Nuestra Señora de Gracia, San Antonio de Padua y Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción. A estas figuras se les llaman “santos de vestir”, debido a que su ropa se puede mudar. Estas imágenes fueron talladas en madera utilizando técnicas transmitidas de generación en generación. Las primeras

fueron traídas por los sacerdotes jesuitas y franciscanos desde Europa y Lima, capital del virreinato del Perú, y eran trasladadas por los misioneros de iglesia en iglesia. Luego comenzaron a producirse en Chiloé, mediante una mezcla de técnicas extranjeras y saberes locales, donde adquirieron una estética propia. Así, cada iglesia contó con sus propias imágenes.

Nuestra Señora de Gracia es la virgen sentada, vestida con encaje blanco, que sostiene una vara con la mano derecha y un rosario en la izquierda. Posada en su trono de madera, al mismo tiempo pisa un demonio en forma de serpiente. Esto es interesante, pues la palabra Vilupulli quiere decir “Loma de la culebra”; así como la iglesia se encuentra en la loma de la culebra, su virgen se sienta sobre una.

Su santo patrono es San Antonio de Padua, celebrándose cada año el día 13 de junio. En el año 2005 la iglesia fue objeto de una intervención patrimonial en la cual se reparó su torre-fachada.

A tan solo 20 kilómetros de Vilupulli se encuentra el Parque Nacional Chiloé. Te invitamos a visitarlo.



JESÚS NAZARENO DE ALDACHILDO

A diferencia de la gran mayoría de las iglesias tradicionales chilotas, la de Aldachildo fue construida paralela al mar, y no de frente a él. Junto a una serie de características arquitectónicas, como la torre, la bóveda o la explanada, estas iglesias comparten también un patrón típico de emplazamiento, orientándose hacia el mar o los canales. De hecho, muchas veces sus torres hacen de faros que guían a quienes se desplazan en embarcaciones.

Aunque hay registros de una capilla de 1734, la iglesia fue construida entre 1905 y 1910 con madera de ciprés y coigüe, y forrada en alerce, destacando por su sencillez y majestuosidad que caracteriza a las iglesias de la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera. Su torre se construye de dos piezas octogonales, lo mismo la pieza en que descansa la cruz. En el pórtico destacan pilares y arcos, y en su interior, la gran nave central está decorada con flores.

Su fachada, de muy buena terminación, se compone de un pórtico de arcos ojivados angostos que se intercalan a otros mayores, de medio punto. Esta desemboca en la torre, elaborada en base a dos tambores o piezas de planta octogonal y rematada por el chapitel, también de planta octogonal.

En tiempos pasados, existió junto a la iglesia la antigua casa ermita, lugar donde pernoctaban los misioneros en su paso por las localidades que visitaban, en el contexto de la Misión Circular.

Hace algunos años la comunidad local, siempre pendiente de cuidar y reparar sus iglesias, decidió abandonarla y construir en su lugar un nuevo templo. Sin embargo, cuando los materiales para la nueva iglesia ya estaban comprados, la idea fue desechada. Finalmente

se optó por realizar una intervención que comandaron maestros locales, en la que se solucionaron algunos problemas urgentes. Aquel proceso ocurrió entre 1995 y 1996. Diez años después se restauraría la torre-fachada, y en 2010 una de las naves laterales.

Al ingresar a la iglesia de Aldachildo, el visitante se sorprende por la acentuada verticalidad y profundidad espacial de su nave central, que presenta arcos de medio punto y pilares en forma de columna. También por el sencillo, pero cuidado diseño en carpintería de sus confesionarios, reclinatorios e imagería, que han sido elaborado por carpinteros locales. En ese sentido, resalta un crucifijo, un santo de vestir de Jesús Nazareno, las figuras de San Antonio de Padua y de San Ignacio de Loyola, y una virgen cuya advocación es desconocida.

El cielo abovedado de la nave principal, que recuerda el fondo de un bote, ha sido pintado de azul y decorado con estrellas amarillas. También ha sido intervenido el espacio entre los arcos que separan a la nave central de los pasillos laterales: allí, el visitante observará flores de colores rojo y amarillo.

Consagrada a Jesús Nazareno, y a pesar de que no fue construida de frente a la playa sino paralela a esta, la iglesia de Aldachildo resulta fácilmente distinguible por los navegantes que rodean la Isla de Lemuy, donde se ubica. Esto se debe en parte a su espigada torre, que recuerda a la torre de la iglesia de Vilupulli. Su santo patrono es Jesús Nazareno se celebra cada año el día 30 de Agosto.



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE CHELÍN

Chelín fue la primera localidad del archipiélago de Chiloé en el que se construyó una iglesia en el contexto de la Misión Circular. Aquel templo fue levantado hacia 1735, cuando los archivos jesuitas contaban 145 habitantes en el entonces pueblo de indios. Lentamente, las iglesias se irían multiplicando por estas islas, mezclándose en su elaboración los saberes europeos, aportados por los misioneros, y el conocimiento local, aportado por los indígenas.

La construcción de la iglesia que hoy existe en la isla de Chelín finalizó en 1888. Este templo, alejado de las principales rutas turísticas del archipiélago, es uno de los mejores ejemplos, a la vez que de los más desconocidos, de la llamada Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera: un templo de delicadas proporciones, ejecutado con gran calidad estética. Su construcción destaca por el estilo neoclásico que impera en su fachada, franqueada por seis columnas dóricas de madera con pórtico recto y entablado con ornamentaciones de grecas. Asimismo constituye un hito en el paisaje que observan los navegantes, por su altura, geometría y el color gris plateado de la madera de alerce en que fue construida.

Al interior de la iglesia de Chelín resaltan varios aspectos. Por una parte, la elección del pintado: se han usado colores blancos y pastel, a modo de imitar el mármol, visible especialmente en sus columnas de gran sección y tamaño. Esto da cuenta del estilo neoclásico que inspiró no sólo el diseño de esta iglesia, sino el de muchas otras del archipiélago. En cambio, el piso de madera natural del templo permanece intacto, contrastando el efecto.

Por otra parte el mobiliario, de delicada carpintería ornamental

y elaborado por maestros locales, también ha sido pintado de colores pasteles. Al mismo tiempo, es importante reparar en algunos elementos de su imaginería, como un hermoso crucifijo de talla completa y policromado, así como la imagen de Jesús Nazareno, también elaborada en madera policromada.

Detrás de la iglesia nace un camino que la une con el cementerio de la localidad. Se trata de un camposanto tradicional, donde las sepulturas son cubiertas con pequeñas casas elaboradas a semejanza de las viviendas chilotas típicas, destinadas a servir de residencia a los difuntos.

A principios de los años noventa la iglesia fue objeto de una cuidada intervención patrimonial, en la que se procuró mantener su integridad histórica y arquitectónica. Una restauración total de ella fue realizada entre los años 2014 y 2015.

Si bien la patrona de esta iglesia es Nuestra Señora del Rosario, su principal fiesta patronal no es esta, sino la de Jesús Nazareno, que se conmemora el 30 de agosto.



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE CHONCHI

Chonchi es llamada “la ciudad de los tres pisos” y está construida sobre la inclinación de un cerro. Es la calle Centenario la que hace de conexión entre la iglesia y el bordemar, uniendo los tres niveles de la ciudad. Es interesante el modo en que las construcciones se adaptan al terreno: pareciera que estas trepan por la calle hasta llegar a la meseta superior.

Chonchi, una de las ciudades más australes de Chiloé, experimentó entre fines del siglo XIX y principios del XX un importante auge económico impulsado por las buenas condiciones de su puerto, desde donde zarpaban barcos cargados de madera de ciprés y alerce extraída al sur del archipiélago y Cordillera del Piuchén. A la vez, la ciudad recibía a carpinteros y otros especialistas que transmitieron sus conocimientos a constructores locales, que los fueron plasmando en las bellas construcciones que aún se observan en el sector, especialmente en su iglesia.

Los basamentos de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario fueron elaborados en piedras y madera de ciprés. El edificio data de 1893, y habría sido afectado por un incendio el año 1907. Desde entonces, atacada por cuestiones climáticas, geológicas o catastróficas, ha sido intervenida en numerosas oportunidades.

La actual iglesia se emplaza en una meseta en pleno centro de la ciudad de Chonchi, frente a la plaza de Armas y junto a la calle Centenario, y hace parte de un conjunto urbano de muy lograda ejecución, algo que la destaca entre otros templos chilotes ubicados en zonas rurales. Se trata del cuarto templo que ha existido en el lugar, y ha sido objeto de numerosas restauraciones. Entre 1995 y 1996 fue restaurada, construyéndose una pequeña capilla para uso diario solicitada por la comunidad. También en 2003 y 2009 se

realizaron intervenciones patrimoniales. En la primera se restauró la torre-fachada, que había sido afectada por un fuerte temporal, y la segunda se orientó a reforzar la estructura de una nave lateral.

Al interior de la iglesia es posible encontrar huellas de estas intervenciones. Las bases de la antigua iglesia pueden observarse a través de una pieza de vidrio ubicada en el suelo del altar, mientras que en el retablo de la nave lateral al altar, se aprecian detalles de la antigua pintura, que decoraba su interior con motivos naturales y geométricos.

El interior de la iglesia Nuestra Señora del Rosario de Chonchi sorprende a los visitantes por la amplitud de su bóveda, que remata en el altar y es coronada por un cielo pintado de estrellas. También destaca porque el eje de las columnas que separan y sostienen las tres naves que integran su espacio interior se encuentra levemente inclinado: no sabemos si esto se debe a una intención de los constructores o bien a un problema en su construcción.

Dentro de la iglesia se encuentran algunas lápidas funerarias, que habrían sido instaladas por familias pudientes de la ciudad de Chonchi durante el siglo XIX. En aquel período, la ciudad vivió un auge económico impulsado principalmente por la exportación de madera nativa, que zarpaba desde su puerto.

En términos ornamentales, es interesante reparar en su imaginería, donde destaca un crucifijo tallado en madera y los santos de vestir de Jesús Nazareno, san Antonio de Padua, Francisco de Asís y Nuestra Señora de Gracia.

Su santa patrona es Nuestra Señora del Rosario fiesta que se celebra el día 07 de octubre de cada año.



NATIVIDAD DE MARÍA DE ICHUAC

La religiosidad chilota surge desde la evangelización que se desarrolla paralelamente al avance de la conquista española en estos territorios. Por entonces, los habitantes del archipiélago pertenecían principalmente a dos grupos: veliches, habitantes del territorio insular de origen mapuche, y chonos, canoeros nómades. Durante esos primeros tiempos, Ichuac fue muy relevante para los misioneros: se trataba del lugar de encuentro entre ambos grupos indígenas, y se convirtió así en la primera estación de la Misión Circular.

Esta iglesia fue construida por la comunidad de Ichuac, en el extremo oeste de la isla Lemuy, junto a una bahía. El proceso tardó alrededor de cinco años y habrían participado unas 150 personas. Fue bendecida el 8 de diciembre de 1880, día en que se celebra la Inmaculada Concepción, fiesta de la Virgen María. Esta obra comunitaria se edificó utilizando maderas nativas como ciprés, coigüe y alerce.

Desde entonces ha sido objeto de varias intervenciones para preservar su valor patrimonial. Luego del terremoto de 1960, se retiró una tercera caña o tambor de la torre, restándole altura para evitar su caída, quedando la iglesia con el aspecto que mantiene actualmente. Luego, hacia 2005, se repararon la fachada y la torre, y se restauraron las imágenes que se encuentran en su interior. Entre ellas destacan las imágenes de la Natividad, de la Candelaria, de la Misericordia y de la Virgen Purísima.

El pórtico de su fachada cuenta con pilares de una pieza y dos tipos de arcos: ojivales y rebajados. Destaca por los motivos geométricos

tallados en él y por el reloj de madera pintada que marca las tres de la tarde: la hora en que habría muerto Cristo, y aquella en que zarpaba la Misión Circular. Su exterior ha sido completamente trabajado en tejuela de madera corta y tinglada, cuyo color original se ha mantenido, algo que contrasta con la colorida pintura del pórtico.

El interior de la iglesia Natividad María de Ichuac está pintado de blanco, mientras que el techo se mantiene del color natural de la madera. Resaltan en este espacio las figuras de imaginería religiosa, como los santos de vestir de Nuestra Señora de Gracia, de la Candelaria, de la Inmaculada Concepción y de la Natividad, además de una talla en madera de San Miguel Arcángel.

Junto a ellas se encuentran las imágenes de San Francisco de Asís y de San Ignacio de Loyola. La confluencia de estos dos santos, figuras emblemáticas de la orden franciscana y jesuita respectivamente, da cuenta de la influencia que ambas órdenes tuvieron en el surgimiento de la religiosidad tradicional de Chiloé.

Dos fiestas religiosas que se celebran en la iglesia confirman esta confluencia: la fiesta de la Virgen de la Candelaria, el 2 de febrero, es una herencia de la influencia jesuítica; mientras que la fiesta de la Virgen de Gracia o de la Misericordia, el 8 de septiembre, refleja la influencia de los franciscanos.

Cerca de la iglesia existe un cementerio. Cada 1° de noviembre la comunidad se reúne allí para visitar y orar por sus difuntos, renovando las flores y guirnaldas que adornan las cruces en los nichos de sus seres queridos



SANTIAGO APÓSTOL DE DETIF

Esta iglesia se ubica en la península de Detif, Isla Lemuy. Por vía terrestre, se accede hasta allí luego de recorrer el camino que nace en Puqueldón, y que en su última parte se eleva, surcando una angosta franja de tierra. Al llegar a la península el visitante se encuentra en un mirador natural, desde donde se observa el impresionante emplazamiento de la iglesia, junto a la playa y a un acantilado.

La primera capilla que existió en Detif habría sido construida en 1734. Por entonces, se trataba de la quinceava comunidad en ser visitada durante el recorrido de la Misión Circular. La actual iglesia data de principios del siglo XIX. Emplazada en un entorno privilegiado, la iglesia de Detif, junto a la de Colo, se encuentran entre las más pequeñas y de baja altura de aquellas que han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad. Esta iglesia ha sido destacada por la sencillez de su arquitectura, y por la imaginiería que se encuentra en su interior.

Su fachada, similar a la de la iglesia de Ichuac, es coronada por una torre construida por dos piezas, o tambores: el inferior es de base cuadrada, mientras que el superior es octogonal. En su interior, la bóveda de cañón corrido ha sido decorada por la comunidad: destacan las guirnaldas y ofrendas. Pero, además, las imágenes religiosas de la iglesia han sido restauradas con gran cuidado, y reubicadas en pequeños altares de la nave, desde donde es posible observarlas en detalle. Es por ello que el altar principal ha quedado casi vacío.

En el alto que recorre el camino que llega a la iglesia existe un cementerio tradicional de gran interés, que también ha sido decorado por la comunidad.

La comunidad de esta iglesia, que se compone de poco más de una veintena de casas del sector y de residentes de zonas cercanas, ha dejado su huella al interior del templo, donde es posible encontrar pequeños barcos colgando del cielo. Se trata de ofrendas dejadas por fieles que han solicitado favores, probablemente relacionados a oficios marinos. Las bellas imágenes de santos que se encuentran al interior de la iglesia han sido restauradas, y lo mismo el exterior, cuyos revestimientos se repararon entre los años 2000 y 2001.

Es posible que algo que te llame la atención al entrar a la iglesia Santiago Apóstol de Detif sean los barcos que cuelgan del techo de su bóveda. Estas figuras se llaman exvotos, y son dejados por los fieles a modo de agradecimiento por favores concedidos. Usualmente, quienes cuelgan estos barcos se dedican principalmente a actividades relacionadas con el mar: pescadores, marineros e incluso personas vinculadas a las fuerzas armadas.

Pero además de dar cuenta del agradecimiento de quienes ven sus favores cumplidos, los exvotos representan la importancia fundamental que tienen las comunidades en las iglesias de Chiloé. Además de ser feligreses reunidos en misa, estas comunidades han cumplido un rol activo al levantar, cuidar, restaurar, decorar y preservar estas iglesias, además de acoger a los religiosos que allí propagan su fe.

Su santa patrona es la Virgen de Lourdes, fiesta que se celebra cada año el día 25 de Marzo.

EPÍLOGO

En apariencia edificios estáticos, las Iglesias Patrimoniales de Chiloé son el reflejo de una comunidad religiosa viva y dinámica, que las habita activamente, las mantiene, las cuida y hace uso de ellas desde su función originaria: el culto sincrético y la festividad religiosa católica al fin del mundo. Por ello el turista que las visita no debe verlas como un inmueble vacío, sino como un complejo cultural activo; y como tal debe tratarlo con el respeto que se merece.



BIBLIOGRAFÍA



- Berg Costa, Lorenzo, Lobos, Jorge y Edward Rojas. 2006. Archipiélago de Chiloé, Guía de Arquitectura. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes
- Ilustre Municipalidad de Castro. 2014. Barómetro Turístico de Castro. Castro.
- Chile 360. Chiloé. Isla grande de Chiloé, Archipiélago Chilote. Atractivos e Información Turística <http://www.chile365.cl/es-isla-de-chiloe.php> (revisado agosto 2015)
- Chile Travel. Chiloé The Magical Island <http://chile.travel/en/where-to-go/chiloe/> (revisado agosto 2015)
- Chiloe.cl. Directorio turístico. <http://www.chiloe.cl/> (revisado agosto 2015)
- Chiloé-Chile. Cabañas/Hoteles/Hostales Chiloé. <http://www.chiloe-chile.com/> (revisado agosto 2015)
- Consejo De Monumentos Nacionales. 2003. Cuaderno Del Consejo De Monumentos Nacionales N° 29, 3ª Edición.
- Dirección general de Turismo Comunidad de Madrid. 2010. Rutas de Iglesias Singulares I. Madrid, Madrid, España: Comunidad de Madrid.
- Donoso, M., Pereira, M., Heinsen, C. 2006. Iglesias Del Fin Del Mundo. Fundación Amigos De Las Iglesias De Chiloé
- Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé. Iglesias de Chiloé. Obtenido de <http://www.iglesiasdechiloe.cl/> (revisado agosto de 2015).
- Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé. La Ruta de las Iglesias <http://www.rutadelasiglesias.cl/> (revisado agosto 2015)
- Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé. 2010. Guía Ruta De Las Iglesias De Chiloé Temporada 2009-2010. Amigos De Las Iglesias.
- Gobernación Provincia de Chiloé. Información turística http://www.gobernacionchiloe.gov.cl/info_turismo/ (revisado agosto de 2015).
- Guarda, Gabriel. 1984. Iglesias De Chiloé. Santiago: Universidad Católica De Chile.
- INE y SERNATUR. 2012. Informe Anual 2012 Turismo. Santiago.
- Larrére Wörner, Cristian. 2014. Iglesias Patrimoniales De Chiloé. Fundación Amigos De Las Iglesias De Chiloé. 2nda Ed.
- Mancilla, Juan. 2004. Pueblo De Chiloé. Mapas-Historia-Iglesias-Historia-Artilugios. Castro
- Mardones B., Luis. 2008. Iglesias de Chiloé. Centro Amigos de la Arquitectura Chilota.
- Plath, Oreste. 1973. Arte Tradicional de Chiloé. Publicación del Museo de Arte Popular Americano Universidad de Chile. Facultad de Bellas Artes.
- Reborá, Marta y Roberto Fuertes. 2013. Imaginería Tradicional de Chiloé, Santería e identidad local. Catálogo de Imágenes en Iglesias de Chiloé. Occitania.
- Rodríguez, María José. 2010. Imaginería chilota: caracterización de la imaginería en el archipiélago de Chiloé (sur de Chile). tesina final de máster. Departamento de conservación y restauración de bienes culturales. Universidad Politécnica de Valencia.
- Rutas de Chile. Ruta de las Islas Circuito Chiloé / Iglesias de Chiloé <http://rutas.chileestuyo.cl/inicio/rutas/ruta/que-ver?circuito=33> (revisado agosto 2015)
- SERNATUR Los Lagos. 2012. Atractivos turísticos 2012. Región de Los Lagos. SERNATUR.
- Turismo Chile. Isla de Chiloé. http://www.turismochile.com/guia/isla_de_chiloe/ (revisado agosto 2015)
- Visit Chiloé. Castro. <http://www.visitichiloe.cl/index.php?lang=es> (revisado agosto 2015)

